

medios que su entusiasmo, sino que la ha mantenido con ejemplar tenacidad, contra todas las crisis y las acechanzas. No es ahora inoportuno decir que esa Universidad ha tenido muchos disimulados enemigos, y el señor Molina ha tenido que llegar apresuradamente a Santiago a defender su grande y hermosa obra.

Muchas veces él tendrá que haber repetido la triste máxima de antaño: «Triunfar cuesta poco; lo que cuesta es hacerse perdonar el triunfo».

Y toda la larga batalla sostenida silenciosamente, con la sonrisa cotidiana, dividiendo sus días entre las faenas del maestro y la redacción de sus nobles libros de filosofía.

Nuestra época no tiene tiempo para estimular los verdaderos trabajadores, porque agota todos sus esfuerzos en defender y justificar a los delincuentes. Por eso ahora queremos embellecer nuestro día, diciendo un pequeño elogio para quien merece todos los homenajes.

<https://doi.org/10.29393/At251-172CYRA10172>

Cristián y Yo

Con este título, la editorial Nascimento publicará en el curso del próximo mes un volumen de cuentos de Augusto D'Halmar, que seguramente constituirán una verdadera novedad literaria porque hasta ahora los cuentos del ilustre escritor chileno sólo se habían publicado en periódicos y revistas de América y de Europa.

Según ha explicado su autor, estos cuentos han sido seleccionados entre su numerosa producción de este género. De este modo los admiradores de D'Halmar podrán saborear las admirables páginas de «A rodar tierras», «Las antiparras del conspirador», «Números», «En familia», «Catita», etc., muchos de los cuales tienen el exótico encanto de lo que D'Halmar ha visto en sus innumerables errancias por el mundo.

Este volumen que contendrá una parte muy importante de los cuentos de Augusto D'Halmar, trae un prólogo de Mariano

Latorre, en el que estudia minuciosamente la trayectoria artística del autor y los diversos aspectos y matices de su producción literaria.

Juan Oliver

Juan Oliver, cuyo lápiz nervioso y agudo para captar con certera gracia el rasgo más característico de esa humanidad que desfila ante sus pupilas de artista, trabajó durante muchos años en *Zig-Zag*, revista en donde dejó una fuerte huella de su personalidad de artista de calidad superior.

Daniel de la Vega, al dar cuenta en una de sus ágiles crónicas de «Las últimas noticias», de la llegada al país de Juan Oliver, evoca los días del año 1920 tan recordado por moros y cristianos, pues fué un año que marcó una época bien curiosa en muchos aspectos de la vida chilena por su afán de renovación en la política y en el arte, y nos habla de la gente que se reunía en ese tiempo en *Zig-Zag*, y, que a través de los años se han ido dispersando por el mundo o duermen ya el sueño de la eternidad.

Juan Oliver, se marchó por ese tiempo a Estados Unidos, en busca de horizontes más dilatados para su labor de dibujante y como chileno de empuje y corazón, triunfó allá ampliamente, pues su lápiz ha sido muy cotizado en las mejores revistas del gran país del Norte. Ahora viene a dar una vuelta por el terruño, atraído por los recuerdos, quizá por la nostalgia y por el deseo de volver a ver a sus innumerables amigos de esta tierra que es la suya.

Augusto Guzmán

En breve visita por Santiago, estuvo entre nosotros Augusto Guzmán, escritor boliviano, autor de dos hermosas novelas, «La sima fecunda» y «Prisionero de Guerra» y de una especie de biografía novelada, en la cual se cuenta la azarosa vida de Fray